

Introducción

EN LAS décadas de los setenta y ochenta el migrante indocumentado podía ser definido fácilmente. Con tres rasgos se podía delinear su perfil; se trataba de un migrante temporal, masculino e indocumentado. En su simplicidad radicaba su funcionalidad. Fue una época en que los estados y, por lo tanto, los políticos de ambos países prácticamente no intervinieron en el proceso y dejaron que las leyes del mercado regularan el flujo.

Hoy el perfil del fenómeno migratorio mexicano se ha vuelto mucho más complejo; ya no hay un prototipo del inmigrante mexicano en Estados Unidos. Las regiones y las localidades de origen se han diversificado; ha aumentado considerablemente la migración urbana; las mujeres se han sumado a la corriente migratoria, al igual que los indígenas; el migrante ha prolongado su estancia; se han verificado notables cambios en los índices de naturalización; finalmente, hubo un cambio radical en cuanto a la situación legal de los que fueron migrantes indocumentados.

El catalizador de este proceso de cambios fue la ley Immigration Reform and Control Act (IRCA), promulgada en 1986 y promovida por los legisladores Simpson y Rodino. A partir de esta ley, la migración mexicana cambió su curso tradicional y se convirtió en un torrente imprevisible. Al igual que la década de los veinte, la década de los noventa se convirtió en un momento cumbre en la historia de la migración mexicana a Estados Unidos. Aumentó de modo sustancial el volumen del flujo legal e indocumentado, se consolidó un proceso de dispersión geográfica y cambió por completo el patrón migratorio tradicional. Al igual que en los años veinte, la migración internacional afectó de manera directa y rotunda a la sociedad mexicana en su conjunto.

Otro cambio fundamental aconteció en la franja fronteriza. Lo que era una línea imaginaria, o a lo más una malla de alambre, se convirtió en un muro infranqueable y, como suele suceder con los obstáculos, la gente empezó a rodearlo. El cruce subrepticio de la frontera, que era relativamente fácil, barato y seguro, se convirtió en una pesadilla, con un alto costo mo-

netario para los esmirriados bolsillos de los migrantes y un inaceptable costo en vidas humanas.

En efecto, el patrón migratorio de comienzos de los ochenta ha cambiado de manera radical. Consecuentemente, las conclusiones a las que arribamos en trabajos anteriores (*Return to Aztlán*, 1987,¹ y *Más allá de la línea*, 1994) han pasado a formar parte de la historia de la migración. De ahí la pertinencia de este trabajo que pretende responder nuevamente a las preguntas clásicas: quiénes son los migrantes, por qué se van, de dónde salen, a dónde van, en qué trabajan, por qué regresan. Lo que no ha variado es el enfoque. Ayer, como ahora, nuestra investigación se sustenta en el trabajo colectivo y en la orientación multidisciplinaria.

El libro que aquí se presenta, consta de una introducción general, seis capítulos de fondo, conclusiones y una extensa bibliografía a la que se hace referencia en el texto. El primer capítulo, siguiendo una tradición acuñada en los años setenta, empieza con lo que se llamaba un “marco teórico”, con la salvedad de que para entender el fenómeno migratorio se requieren, no de uno, sino de múltiples enfoques y perspectivas de análisis. En nuestro caso, la opción por la complementariedad teórica no se relaciona con una opción filosófica por el eclecticismo o el posmodernismo, sino con la prosaica realidad. Después de estudiar durante 2 décadas el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, reiteramos nuestra apuesta inicial de carácter multidisciplinario y reconfirmamos nuestra opción por una perspectiva de análisis basada en la diversidad y complementariedad de enfoques.

El capítulo teórico pretende dar una visión de conjunto de los distintos planteamientos y abordajes que se han hecho hasta el momento en el campo de los estudios migratorios: la perspectiva neoclásica, en sus esferas macro y micro; la perspectiva de la nueva economía de la migración; la teoría del mercado de trabajo segmentado; la teoría del sistema global o histórico estructural; la teoría del capital social, y el planteamiento de la causalidad acumulativa.

El segundo capítulo se refiere a lo que consideramos el núcleo fundamental que explica la migración mexicana y que la distingue de otros flujos que también se dirigen a Estados Unidos. Tres factores son cruciales a este respecto: historicidad, masividad y vecindad. El fenómeno migratorio mexicano se distingue por ser un proceso que tiene sus raíces a finales del siglo XIX, que se perpetuó y desarrolló de manera constante a lo largo del siglo XX

¹La versión en español de *Return to Aztlán* se tituló *Los ausentes*, y fue publicada por Alianza Editorial en 1991.

y se proyecta pujante en el siglo XXI. En segundo término, se trata de un proceso masivo, que involucra a millones de personas y a millones de familias, y que tiene un impacto permanente y cotidiano en la vida, economía, cultura y política, mexicana. Finalmente, se trata de un proceso que se materializa entre países vecinos, que comparten más de 3,000 kilómetros de frontera, que hoy es considerada la franja fronteriza más activa y dinámica del mundo.

El capítulo tercero responde a la pregunta clásica del lugar de origen de los migrantes. Una pregunta clave, sencilla, clara, pero de difícil solución. Al tratarse de un proceso históricamente clandestino, la migración indocumentada ha dejado pocas huellas. Sin embargo, el mejor momento y lugar en donde se podía investigar de manera eficiente era cuando se producía el retorno obligado de los migrantes que habían sido capturados por “la migra”. En efecto, se trata de una muestra significativa, pero también parcial; de ahí que el capítulo contemple el análisis de otras fuentes directas e indirectas para obtener un panorama más claro y ajustado a la realidad. A partir de esta información se propone un examen regional basado en datos históricos, demográficos y antropológicos. Cada región es analizada en su especificidad y comparada con la lógica migratoria observada en cada una de las otras regiones. Esta información se complementa con los datos del censo mexicano de 2000, que por primera vez ofrecen información sobre el fenómeno migratorio internacional.

El capítulo cuarto responde también a una pregunta básica: a dónde se dirigen los migrantes. En este caso, la fuente más completa y confiable para describir y explicar este tema es el censo estadounidense. Dada la historicidad y magnitud de la migración mexicana, la distribución de la población migrante en Estados Unidos ha conformado un verdadero sistema geográfico, donde se articulan regiones a partir de procesos de concentración y dispersión de la población migrante. Para entender y explicar en su complejidad esta peculiar dinámica socioespacial, el capítulo se propone superar los términos de “comunidades migrantes”, “comunidades transnacionales” o “enclaves étnicos” y ver en conjunto cómo se articulan y jerarquizan ciudades, pueblos, localidades y poblaciones dispersas, de acuerdo con su propia lógica socioespacial. El capítulo incluye un análisis particularizado de cada una de las cuatro regiones consideradas, dos de ellas plenamente consolidadas, una en proceso de reconversión y otra en proceso de formación.

Por su parte, el capítulo quinto aborda uno de los aspectos más tradicionales y consistentes de la migración mexicana: su participación en el trabajo agrícola. Si bien los capítulos anteriores enfatizan el cambio, este último enfatiza la continuidad. Los migrantes mexicanos siguen siendo una

pieza fundamental en la maquinaria agrícola estadounidense, a pesar del proceso de mecanización despiadado y persistente que parece haber llegado a su límite. Como quiera, el trabajador agrícola en Estados Unidos se ha mexicanizado. Cerca de 80 por ciento de la mano de obra agrícola es nacida en México, lo cual puede entenderse como una dependencia casi total de la agricultura estadounidense de la mano de obra agrícola mexicana. Por otra parte, se percibe también un proceso de indigenización, una participación cada vez mayor de indígenas mexicanos en el trabajo agrícola; fenómeno que ya se percibía en México hace varias décadas en la agricultura de exportación y que hoy se ha trasladado a Estados Unidos.

El capítulo sexto va más allá de los cambios socioespaciales del lugar de origen y destino y del estudio de caso de un nicho laboral en particular; se adentra en lo que se ha llamado la nueva era de la migración mexicana a Estados Unidos. A partir de 1987, con la expedición de la Immigration Reform and Control Act (IRCA), sufrió un cambio radical el proceso migratorio mexicano de carácter temporal, masculino e indocumentado. Casi todos los indicadores socioeconómicos y sociodemográficos experimentaron modificaciones significativas, lo que permite hablar de una nueva fase migratoria completamente distinta a la anterior. Cierran el libro las conclusiones generales y la bibliografía.

Detrás de cada una de las páginas de este libro y de cada dato está el soporte de un gran equipo de investigadores, asistentes, encuestadores, capturistas y estudiantes que participaron y participan en el Proyecto Migración Mexicana, más conocido como Mexican Migration Project o simplemente MMP, que llevan a cabo de manera conjunta las universidades de Guadalajara y Pennsylvania.²

A lo largo de casi 20 años, el trabajo del MMP se ha concentrado en la recolección de información sobre el proceso migratorio en las comunidades de origen y lugares de destino de los migrantes. En la actualidad se han obtenido muestras representativas en más de 90 localidades de origen, distribuidas en las regiones histórica, fronteriza y central, en un total de 16 estados.³ Este conjunto de información forma parte de una base pública de datos, que puede ser consultada por Internet en la dirección <http://www.pop.upenn.edu/mexmig/>. En este trabajo sólo haremos referencia a 71 comunidades, dado que los datos sobre las otras están todavía en proceso de captura o revisión.

²La fuente fundamental de financiamiento proviene del National Institute of Child and Health Development y la Fundación William and Flora Hewlett.

³Los estados donde ha trabajado el MMP hasta 2001 son: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Colima, Nayarit, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Sinaloa, Baja California, Chihuahua y Nuevo León.

El libro fue escrito a lo largo de varios periodos, en los años que van de 1999 a 2002. El último compás de espera se debió a la demora en la obtención de los datos sobre la población mexicana en el censo estadounidense de 2000 y la actualización de la base de datos del MMP71. Sin embargo, todo esfuerzo por actualizar la información siempre es relativo. Los libros que tratan la migración salen a la luz cuando el fenómeno ya ha resentido cambios muy significativos. Como quiera, este libro ha pretendido estar actualizado en cuanto a los últimos cambios del fenómeno migratorio y se sustenta en los últimos datos disponibles del MMP, bibliografía actualizada y análisis recientes.

En la hechura y conclusión de este trabajo colaboró un buen número de personas e instituciones a las que queremos agradecer. Las universidades de Guadalajara y Pennsylvania nos han apoyado desde hace muchos años y nos acogen en sus respectivos campus. La Russell Sage Foundation nos permitió trabajar de manera más cercana, uno en Nueva York y otro en Filadelfia, durante el ciclo escolar 1999-2000. El Mexican Migration Project, como ya se dijo, está en la base de toda esta investigación de largo aliento.

Más allá de las instituciones están los familiares, amigos, colegas y asistentes que nos apoyaron e hicieron posible este trabajo. En Guadalajara contamos con la colaboración generosa y profesional de Patricia Arias; con la asistencia y dedicación de Raquel Carvajal, Arturo Lizárraga, Verónica Lozano, Enrique Martínez, Óscar Mora y Emma Peña. En Filadelfia tuvimos el respaldo constante y cuidadoso de Nadia Flores, Nolan Malone, Elisa Muñoz, Emilio Parrado, Mariano Sana y Chiara Capoferro. En Nueva York queremos agradecer a Jaime Gray, Auristela Martínez, Madeline Spitaleri, Michael McKowen y Eric Wanner. En Zacatecas respaldaron la publicación de este trabajo los compañeros del grupo de Migración y Desarrollo, en especial Raúl Delgado Wise, Rodolfo García Zamora y Miguel Moctezuma. En Los Ángeles, en el campus de UCLA, donde se revisó la versión final de este trabajo nos brindaron su amistad César Ayala, Rubén Hernández y Roger Waldinger. Al apoyo de tantos colegas y amigos se debe buena parte y la parte buena de este libro. La parte restante, correspondiente a errores y omisiones, es responsabilidad nuestra.

